

CONVERSACIONES CARTESIANAS

En la semana del 17 al 24 de julio se celebrarán en Santiago y Valparaíso las Conversaciones Cartesianas. La Sociedad Chilena de Filosofía y la Universidad de Chile, han de conmemorar con ellas el tercer centenario de la muerte de Renato Descartes.

El comité directivo de estas festividades está presidido por el profesor Félix Schwartzmann y lo integran los señores Armando Roa, Mario Ciudad, Agustín Martínez, Santiago Vidal y José Manuel Valenzuela.

Los trabajos se desarrollarán en conferencias públicas y en sesiones de estudio privadas.

El lunes 17 de julio, después de un discurso de inauguración que pronunciará el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, don Enrique Molina se referirá al siguiente tema: "Leyendo de nuevo a Descartes. Descartes y Spinoza". Esta conferencia será en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, a las 18.30 horas, así como la del martes 18, que estará a cargo de Mario Ciudad Vásquez y versará sobre "El racionalismo cartesiano y el factor irracional en la filosofía". El miércoles 19, a las 18.30, Agustín Martínez disertará en la sala de conferencias de la Universidad de Chile sobre "El cogito y los fundamentos de la Moral en Descartes". El jueves 20, a las 16.30 horas, en el salón de honor de la Universidad de Chile, el Dr. Armando Roa dictará una conferencia sobre "El problema del ser en la filosofía de Descartes". Por último, el lunes 24, en el salón de actos de la Scuola Italiana de Valparaíso, a las 18.30 horas, Mario Ciudad Vásquez, dictará otra conferencia en una reunión que ha de realizarse bajo el patrocinio del Centro Filosófico de Valparaíso, dependiente de la Sociedad Chilena de Filosofía.

Las sesiones de estudio privadas se efectuarán en la sala del Honorable Consejo Universitario, a las 10 horas, en los días y forma en que a continuación se indican:

El martes 18, presidirá Armando Roa, siendo relator don Enrique Molina Garmendía; además del tema de la conferencia del relator, se estudiará *el contenido epistemológico de la evidencia cartesiana*. El miércoles 19 presidirá don Enrique Molina, siendo relator Mario Ciudad; el tema será *la actualidad de la posición cartesiana*. El jueves 20 presidirá Mario Ciudad V., siendo relator Agustín Martínez; se tratará el tema *las posibilidades éticas de la evidencia cartesiana*. El viernes 21 presidirá Agustín Martínez, siendo relator Armando Roa; se estudiará *el contenido metafísico de la evidencia cartesiana*.

La sesión de clausura se realizará el sábado 22, a las 15 horas, conjuntamente con la segunda reunión anual de la Sociedad Chilena de Filosofía,

TERCER CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

En la ciudad de México se llevó a cabo una significativa reunión: profesores de todos los países de América se congregaron para confrontar sus respectivos pensamientos, para expresar las propias ideas y atender comprensivamente a las ideas de los demás. En los tiempos actuales, en que las discrepancias ideológicas y políticas han llegado a límites imprevistos, el Congreso de México constituyó un remanso de serenidad y de paz.

Las sesiones del Congreso se realizaron en el "Anfiteatro Bolívar", que está en el pabellón central de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es un aula grande, en la clásica forma de los anfiteatros, gradas semicirculares que ascienden y se ensanchan. En su parte inferior el estrado oficial, en donde se ubicó el Comité Organizador del Congreso. Frente a las gradas, paredes altas con extrañísimas pinturas coloniales. Colores pálidos y tristes expresan escenas místicas en las que se mezclan la simbolización de lo divino y del sentido profundo de la raza.

En la mesa, cada delegado encuentra un par de fonos y un traductor automático. Los idiomas oficiales son tres: español, francés e inglés. Aunque el congreso es interamericano, se invitó también a participar en él a profesores franceses, italianos y alemanes, que fueron invitados a integrar la Mesa Redonda de Filosofía organizada por la *Unesco* paralelamente a aquél. Por eso el francés figuró entre los idiomas oficiales.

Cuando todas las delegaciones ocuparon sus sitios, hubo un silencio expectable. Viejos amigos se reconocen. A la izquierda en primera fila estaba la delegación cubana, integrada por los profesores Agramonté, Baralt y otros. En segunda fila estaban los delegados norteamericanos, entre ellos el afamado profesor Corneliu Frusé, el profesor Charles Hendel, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Yale, el profesor Sellers, de orientación neorrealista, el profesor Tunis Prince, etc. En la primera fila de la derecha estaba ubicada la delegación mexicana: los profesores Menéndez Samará, García Maynez, Larrollo, otros profesores jóvenes. En la mesa directiva tomaron asiento los organizadores del Congreso: los profesores Samuel Ramos, José Vasconcelos, tan conocido en nuestra América, y Leopoldo Zea. En la segunda fila se encontraba la delegación peruana: la doctora Nelly Festini, y los doctores Luis Felipe Alarco y Francisco Miró Quesada. Detrás de la delegación peruana hallamos a la delegación argentina, representada por dos reconocidos valores del pensamiento argentino: los profesores Aníbal Sánchez Reulet y Risieri Frondizi.

El primero en hacer uso de la palabra en la ceremonia inaugural fué Leopoldo Zea, prestigioso catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, conocido en toda América por sus obras sobre historia de las ideas filosóficas en nuestro continente, y uno de los organizadores del Congreso. Habló en nombre del comité organizador. Todos los delegados sabían que no había escatimado ningún sacrificio para lograr reunir a los filósofos de América, y por eso lo recibieron con una cálida salva de aplausos. Su palabra fué tranquila y mesurada, su pensamiento riguroso y apretado. Realizó la importancia del Congreso, se refirió a sus proyecciones espirituales, principalmente a lo que ellas pueden significar para un mayor acercamiento de los pueblos americanos.

A continuación habló el profesor Charles Hendel de la Universidad de Yale, habló el profesor Manfred Kempf Mercado, de Bolivia. Se refirió también a la importancia de la reunión, a la índole del pensamiento sudamericano y al pensamiento filosófico boliviano. Ambos oradores fueron muy aplaudidos. Se levantó luego el profesor Samuel Ramos, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México y leyó un hermoso mensaje del doctor Jaime Tórres Bodet, director de la *Unesco*, terminando la actuación el Licenciado Luis Garrido, Rector de la Universidad.

Terminada la ceremonia oficial, empezó el debate. El Congreso de México fué organizado en forma original. En todos los congresos anteriores, no sólo de filosofía, sino de otras especialidades, las sesiones se realizan mediante la lectura y la crítica de las ponencias que han enviado los delegados con la debida anticipación. Pero en las sesiones del Tercer Congreso Interamericano de Filosofía no se leen las ponencias. Para evitar el tedio de la lectura, que muchas veces se hace interminable, se nombró un relator, cuya función consistió en extraer de todas las ponencias los puntos fundamentales, y en clasificarlos, refiriéndose a lo que decían los diversos ponentes sobre dichos puntos. En esta forma se logró orientar el debate, y se dividieron las sesiones en varias partes, según fueron los temas importantes a criterio del relator.

Las sesiones fueron divididas en tres grupos: sesiones sobre Filosofía de Ciencia, sobre Existencialismo y sobre Filosofía Americana. Se empezó por el primer grupo. El relator es el señor Augusto Salazar Bondy, peruano joven que después de haber hecho brillantes estudios de filosofía en la Universidad de San Marcos, se ha radicado en México para perfeccionarse en sus estudios filosóficos. Rápidamente ha ascendido a la primera fila de los jóvenes estudiosos de la filosofía en la Universidad Nacional de México y por esta razón fué nombrado relator en la sección de Filosofía de la Ciencia y desempeñó un importante papel en el Congreso.

Además del relator, se creó la función del comentador. Una vez que el relator terminaba de leer su resumen abstractivo, el comentador indicaba cuáles son, de los temas señalados por el relator, los más importantes, cuáles necesitan de una mayor aclaración, etc. El relator tuvo por función presentar a la asamblea una visión panorámica de las ponencias recibidas y de hacer una clasificación de sus principales aspectos. El comentador, tuvo un rol complementario, debiendo orientar el debate, coordinar las intervenciones proponer los temas sobre los que se debía preferentemente incidir. En la sección de Filosofía de las Ciencias, no hubo comentador sino comentadora: Miss Elizabeth Flower, joven y distinguida profesora filósofa de la Universidad de Pensilvania. Miss Flower, aunque domina el castellano, habló en inglés y realizó su cometido en forma muy satisfactoria.

Desgraciadamente a pesar de la efectividad con que se desempeñaron el relator y la comentadora, las sesiones no fueron brillantes. Con unas pocas excepciones, la mayoría de los ponentes resbalaron hacia los aspectos accidentales y no respondieron a la pregunta planteada, a saber: el significado que tiene la ciencia para el hombre. La sesión se inició con una intervención del Dr. Luis Felipe Alarco, delegado del Perú, quien tocó el tema central, y después de hablar en riguroso estilo sobre la objetividad, trató de centrar la discusión. Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos de Miss Flower, la mayoría de los ponentes fueron por las ramas. La situación fué, sin embargo, interesante porque se pudieron observar la gran diferencia que existe

entre el grupo norteamericano y el latinoamericano. En el primero se observó gran conocimiento de la epistemología, especialmente en el aspecto concreto del análisis de la estructura específica de cada ciencia. Pero —aunque con notables excepciones— la mayoría de los delegados del grupo sajón prescindieron de un enfoque filosófico general que permitiera comprender las relaciones de la ciencia con las demás disciplinas filosóficas y ubicarla en un determinado complejo de valoración humana. El grupo latinoamericano tuvo opuestos caracteres: ha meditado mucho sobre los problemas generales de la ciencia, pero no se apoya en un sólido conocimiento de la temática epistemológica específica porque carece de seria formación científica. Casi todos los delegados tenían clara conciencia de este hecho desde las primeras discusiones. Y se pudo comprender con gran claridad la verdadera utilidad de los congresos culturales: en ellos nos podemos dar cuenta de la índole espiritual de grandes grupos humanos, podemos tener una visión panorámica de las direcciones y modalidades de su pensamiento. Y tenemos hoy, gracias a las sesiones de la Sección de Filosofía de la Ciencia del III Congreso Interamericano de Filosofía, clara conciencia de las limitaciones epistemológicas de los dos grandes grupos que integran la realidad americana: el grupo sajón y el grupo latino. Los sajones deben ahondar más en la problemática general de la ciencia, los latinos tienen la obligación de prestar más atención a los problemas particulares de la ciencia, condición sine qua non de la posibilidad de fundamentar una Epistemología o Teoría de la Ciencia sobre bases sólidas.

Terminadas las discusiones en la primera sección del Congreso, que versaron sobre filosofía de la ciencia, se abrió el debate en la segunda sección dedicada al existencialismo. La mala impresión que produjo la discusión sobre filosofía de la ciencia se borró completamente a los pocos minutos de empezar la sesión. Si en los días anteriores todo fué una confusión, falta de unidad, desconocimiento del tema, en las sesiones sobre existencialismo se observó desde el comienzo gran versación en el asunto, verdadera homogeneidad en el tema de la discusión, encauzamiento de la palabra y de la idea.

El problema planteado por la mesa directiva era el de saber si la filosofía existencialista había liquidado a los anteriores sistemas filosóficos, como la fenomenología, el pragmatismo, la filosofía de los valores, etc. La tesis que predominó fué de que no había tal liquidación porque en filosofía no se puede decir que un sistema liquida a otro. Todos los sistemas cumplen un rol histórico determinado y deben ser considerados teniendo en cuenta la situación histórica en que se manifiestan, y el lugar que ocupan en la evolución del pensamiento humano. Esta fué la tesis de la delegación peruana, sostenida por el doctor Luis Felipe Alarco, y apoyada decididamente por los notables filósofos franceses Jean Wahl, que representa una corriente original dentro del existencialismo y Alexandre Koyré que ha escrito importantes obras sobre filosofía medieval.

El único grupo, que no en forma directa y enfática, sino más bien indirecta, sostuvo la supremacía del existencialismo sobre los restantes sistemas, fué el grupo "Hyperión" compuesto por jóvenes filósofos mexicanos de gran versación y de extraordinaria capacidad polémica. El grupo "Hyperión" es sin duda alguna una de las expresiones más interesantes de la filosofía mexicana, y gracias a él las sesiones sobre existencialismo cobraron una animación, una seriedad y una agudeza poco comunes. Una de sus principales figuras, Emilio Uranga, fué el comentarista de las sesiones, y realizó una verdadera hazaña al imprimir a los debates una dirección unita-

ria que mantuvo inflexiblemente hasta las discusiones finales. Muchas veces tuvo que emplear un lenguaje enérgico que desconcertó a algunos delegados. Pero todos tuvieron que reconocer que si hubiese actuado de otra manera, las discusiones, dado lo apasionante del tema existencial, habrían degenerado en polémicas individuales sin ilación ni coherencia. Además de llamar la atención a los delegados sobre la necesidad de ajustarse a la discusión propuesta, intervino muchas veces para esclarecer determinadas cuestiones referentes a los conceptos básicos de la filosofía existencial, y pudo apreciarse su total dominio de los temas abordados y su estupenda claridad de expresión.

Todos los integrantes de "Hyperión" son jóvenes que no pasan de los treinta años y cada cual es poseedor de una personalidad cortante, agresivamente delineada. La falta de espacio impide hablar sobre cada uno de ellos.

Se abordan diversos puntos de la filosofía existencialista especialmente del pensamiento de Sartre, que indiscutiblemente ha sido el filósofo a quien se ha dado más importancia en el Congreso.

Durante tres días se debatió el tema apasionante del existencialismo. Se pudo apreciar las mejores voces de la asamblea. Jean Wahl sentó cátedra al referirse a las diversas escuelas del existencialismo y al hacer comparaciones de gran fineza entre las filosofías de Jaspers, de Kierkegaard, de Heidegger y de Sartre. David García Bacca, que goza de un gran prestigio en el medio filosófico hispanoamericano, habló de las relaciones entre el existencialismo y el problema religioso. Su intervención fué considerada como una de las más importantes del Congreso.

La doctora Nelly Festini, de la delegación peruana, tocó en forma brillante el problema estético dentro del existencialismo, comparando la forma cómo puede plantearse dentro de esta posición con la forma cómo se plantea en el pragmatismo, en la axiología y la fenomenología.

Las últimas sesiones del Congreso se dedicaron a la filosofía americana. Pocas cosas interesantes se dijeron sobre el tema. Unos filósofos, aseguraron ¡oh vanidad!, que ya hay una filosofía americana, formada, definida y creadora, que se enfrenta a la europea. Muchos delegados dicen que no, que aún latinoamérica no ha dado sus frutos, pero que pronto los dará. Otros, y son los que se aproximan a la verdad, sostienen que a nadie le interesa si hay o no filosofía americana, sino si hay o no filósofos americanos capaces de hacer cosas originales e interesantes. El día en que haya filósofos de esta categoría en América habrá filosofía americana.

FRANCISCO MIRÓ QUEZADA.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA ECONOMICA Y PSICOLOGIA DE LOS PUEBLOS

El problema de apreciar y valorar el elemento sociológico —humano— que late en el devenir económico, esto es, la revisión de la interpretación exclusivamente materialista de la economía, es sin duda un punto esencial del pensamiento contemporáneo. La superación de las varias veces centenar tendencia de nuestra especulación hacia el monismo se debe a la conciencia hace poco despertada de la estratificación ontológica de la realidad, que reclama para ser encarada válidamente criterios adecuados a sus diversas estructuras.

Si el marxismo interpreta toda la realidad humana desde el aspecto material del trabajo, como resorte de la economía, no es de extrañar que muchas estructu-

ras de la sociedad y manifestaciones de la personalidad sean entendidas, por esta doctrina, en una perspectiva que las deforma. Aparecen ellas, así, como indeseables del todo o como dependientes de instancias a que en verdad no están subordinadas y que en algunos casos condicionan. Esto se puede decir, no sólo del vasto campo de la existencia humana en colectividad, sino también del propio sector de la economía. Una explicación economista de sus fenómenos no deja únicamente de calar en lo hondo (explicando lo mismo por lo mismo), sino que su unilateralidad de criterio futiliza o dísloca ciertos fenómenos colectivos, aquellos que se basan en el contenido humano del *homo faber*. Este no es un mero productor y consumidor, sino también hombre, animal político racional y temporal. La intersección de lo humano —social— y lo económico, ha de ser, pues, aclarada y comprendida, y ello es el empeño de la sociología económica.

Pero esta ciencia no puede tampoco ser estructurada a base de sí misma; es menester ir a su principio, a aquello que la condiciona, esto es el hombre. Pero no al "hombre en sí", al tipo único, inmutable y abstracto, lo que sería un filosofismo exagerado, sino al hombre tal como es, en su multiplicidad, en su multiplicidad colectiva. El hombre —material que no formalmente— cambia según el carácter de cada sociedad, y por lo tanto es menester enfocar a los pueblos (en toda su riqueza, desde las contingencias materiales hasta las afirmaciones del espíritu), en cuanto son los constituyentes de las sociedades.

Mas, ¿de qué modo se han de estudiar? Las diferencias entre los hombres de diversas latitudes no son de orden esencial, sino relativas a las manifestaciones y fenómenos perceptibles de los individuos y sus agrupaciones. La ciencia capaz de captar este material fenoménico es la Psicología, y de allí que nazca la necesidad de una ciencia nueva: la Psicología de los Pueblos. De esta suerte se ilumina la problemática económico-social desde un ángulo visual hasta ahora bastante descuidado, y es posible aclarar situaciones que la unilateralidad de criterio oscurecía o ignoraba.

Tales han sido, a grandes rasgos, las reflexiones que han llevado a un grupo de profesores y especialistas en materia económico-social a fundar en Le Havre (Francia) un Instituto ad-hoc, bajo el patronato de nombres tan eminentes como los de André Siegfried, Marcel Hérubel y Gonzague de Reynold.

La institución nacida a la vida en 1937, publica desde hace 5 años, bajo la dirección del profesor Abel Miroglio, una excelente revista especializada, la "Revue de Psychologie des Peuples" (que hace poco editó un número dedicado a la metodología de esta ciencia), y realiza una apreciable labor de índole académica.

América Latina ha tenido hasta ahora escaso contacto con este Instituto, y ello es de lamentarse, pues, muchos problemas económico-sociales nuestros tienen raíz psicológica, de suerte que podríamos suministrar un interesante campo de investigación para los especialistas de Le Havre, y éstos a su vez sabrían prestarnos útiles servicios de orden científico.

A. W. R.

SOCIO DE HONOR

La Sociedad Española de Filosofía, de reciente constitución, en su asamblea general de febrero del año en curso, acordó por aclamación otorgar el título de Socio

de Honor a don Enrique Molina Garmendía, presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía y digno Rector de la Universidad de Concepción.

El presidente de la institución filosófica-hispánica, don Juan Zaragüeta ha expresado en una comunicación que: "con ello quiere nuestra sociedad dar público testimonio del alto aprecio que tiene de sus grandes méritos en el cultivo de las disciplinas filosóficas, y al mismo tiempo, contribuir eficazmente a la más estrecha colaboración de nuestros dos países en la prosecución de los ideales científicos comunes.

CURSO SOBRE LOGISTICA

El profesor don Carlos Videla dictó un curso de tres lecciones sobre "Álgebra de clases e introducción a la logística", bajo el patrocinio de la Sociedad Chilena de Filosofía.

Este curso se efectuó en junio en la Universidad de Chile. El interés del tema unido a la lúcida y versada exposición del profesor Videla, fueron motivos fundamentales para que estas disertaciones contaran con un crecido número de alumnos.

LUIS LAGARRIGUE

En noviembre de 1949 falleció don Luis Lagarrigue, miembro honorario de la Sociedad Chilena de Filosofía.

Durante más de sesenta años, don Luis Lagarrigue, siguiendo el ejemplo de sus hermanos Jorge y Juan Enrique, predicó incansablemente las enseñanzas de la filosofía positiva: de su pluma salieron a millares cartas, artículos, folletos, opúsculos y libros que podrían llenar muchos volúmenes.

Todas estas obras impregnadas del espíritu comtiano no dejan por ello de ser originales y profundas. Baste decir que don Luis Lagarrigue continuó y terminó la síntesis subjetiva que Augusto Comte había dejado inconclusa. No falta tampoco en esta obra la nota estética, porque don Luis Lagarrigue, gran músico, era también poeta delicado y profundo, aunque no quiso nunca publicar sus producciones poéticas.

La Sociedad Chilena de Filosofía lamenta la irreparable pérdida significada por el fallecimiento de su miembro honorario don Luis Lagarrigue.